

Presentación del Grupo Perspectivas. Amor, odio, celos.

Alejandra Ruíz Lladó

Hace algún tiempo formamos Perspectivas en psicoanálisis, un grupo de trabajo dentro de Convergencia que se propuso, entre otras cosas, ubicar las principales diferencias del psicoanálisis actual, tomando como referencia aquellas que surgen dentro del propio movimiento. Entre estas diferencias, debemos tener en cuenta no solo las que surgen de la historia y los traslados de trabajo que han trazado ciertos recorridos, sino también las que surgen de las diversas geografías, culturas y especialmente las producidas por el paso de los idiomas, "porque el reconocimiento de la diferencia entre los idiomas enriquece el trabajo psicoanalítico y evita la hegemonía de un idioma sobre los demás".¹ En los encuentros de los analistas que trabajan según estas propuestas, son numerosas las diferencias que se dejan oír, aunque no siempre son fáciles de captar, porque no hay una única línea de lectura ni una única "lengua psicoanalítica". En lugar de considerar esta multiplicidad como un defecto, Convergencia ha apostado por preservarla, proponiendo "albergar en su seno el principio de una diferencia fecunda presente en esta multiplicidad".³

Ante esta diferencia fecunda, la complejidad de su lectura y producción, y las numerosas publicaciones que circulan entre quienes participan, nosotros también queremos hacer nuestra contribución. Por eso, el desafío que nuestro grupo quiere superar con la edición de Lapsus Calami es la publicación periódica de una selección de textos que representen algunas de estas diferencias fecundas sobre un tema elegido cada vez, para situar múltiples perspectivas, leerlas y ponerlas a trabajar a través de un dispositivo que llamamos notas de lectura. La tarea no es fácil, ya que cada uno tiende a argumentar a favor de las posiciones más cercanas a las suyas, sin esforzarse lo suficiente por comprender las razones y situarlas para enriquecer o modificar su propia posición. Situar las diferencias que se manifiestan en los intercambios no significa establecer un mero enfrentamiento teórico sin desplegar sus fundamentos, poner una marca en lo real del análisis, situar el transferencia en los diferentes momentos de la obra de Freud y Lacan y el contexto en el que se produjeron estas variaciones, tratar de identificar las decisiones de lectura tomadas por aquellos que producen en este marco.

Para este primer número, presentamos nuestras notas de lectura. Dado que no podría haber un lapsus calami por parte nuestra, cada uno deberá encontrar el suyo. Firmadas en nombre propio, estas notas reflejan un intento -fragmentario e incompleto- de constituir un cierto dispositivo de lectura. En lugar de comunicarlas, se trata de construirlas, agregándolas al trabajo realizado durante las reuniones. Durante estas reuniones, utilizando un lenguaje más sencillo que el que podríamos emplear en estas páginas, intercambiamos opiniones con derecho al desacuerdo, aprobamos o rechazamos con énfasis lo que no siempre podemos justificar o expresar por escrito

. A veces, grandes diferencias que parecen insuperables desde un punto de vista teórico, al momento de escribirlas revelan un rasgo clínico que las acerca (porque en psicoanálisis no hay más teoría en la clínica de la que hay clínica en la teoría). Tampoco se trata simplemente de una traducción, ya que sabemos -en psicoanálisis- que decir dos palabras diferentes nunca significa lo mismo (aunque el vaso siempre pueda romperse del mismo lado). A veces, a partir de las líneas marginales del argumento principal, nos permitimos divagar, dejándonos llevar por los ecos de ciertos comentarios. Aunque en ocasiones buscamos explicar o aclarar ciertos puntos planteados por los autores y en otras practicamos una lectura transversal para seguir el recorrido de un término en diferentes textos, o simplemente utilizamos una línea secundaria del argumento principal, siempre ponemos en juego los límites de nuestra propia lectura mientras intentamos renovarla. "[...] es por casualidad: No se imagina cuántos errores se cometen al escribir. El lapsus calami no es anterior al lapsus linguae, pero puede concebirse como un toque de lo real".

Frente a la hoja en blanco, siempre nos enfrentamos a una decisión, una cita viene a nuestra mente, a veces para respaldar lo que escribimos, a veces para corregirlo o agregarle un sentido inesperado. Incluso podríamos decir que cuando intentamos apropiarnos de una cierta afirmación de Lacan, también estamos traduciéndola, ya que sus afirmaciones, lejos de ser un apoyo cómodo en el que descansar, a menudo presentan, ya sea a través de la ironía o de lo que se desliza en el interdicho, varias líneas de sentido que no siempre aparecen con la claridad diáfana que esperábamos. Al igual que en la traducción de una palabra por otra perdemos matices del idioma origen y ganamos otros en el idioma destino, de la misma manera, al descontextualizar una frase y colocarla en otro contexto, podemos decir, si creemos en Pierre Menard, que es y no es otra

frase. Los obstáculos que surgen en el intento de abordar cuestiones en psicoanálisis nos permiten identificar algunos de los riesgos que intentamos superar.

Por un lado, ante la dificultad de identificar los criterios que sustentan una posición determinada, los argumentos corren el riesgo de moralizarse y los debates, en lugar de estimular la producción de diferencias fecundas, pueden convertir las diferencias triviales en monedas que pasan de mano en mano. No se trata de utilizar las diferencias teóricas para confirmar nuestra propia posición (aunque esta pueda salir fortalecida mediante el enfrentamiento con otras opiniones). Lejos de hacer avanzar el psicoanálisis con sugerencias y aportes clínicos, vemos con pesar que el narcisismo de las pequeñas diferencias, las exposiciones falsamente eruditas, el intercambio de consignas que, en lugar de cuestionar el saber, pretenden exhibirlo, podrían agotar su riqueza o aburrir a las nuevas generaciones con una aparente complejidad vacía de contenido.

Por otro lado, presenciamos una psicoanálisis mediático que, aunque no intimida a los profanos con su extrema complejidad, aplana la polifonía coral convirtiéndola en una melodía publicitaria. Existe un "Lacan para todos" que está muy lejos de ser Lacan. De este Lacan y de sus antiguos nuevos lectores (que obviamente no son aquel nuevo lector al que Lacan se dirigía en sus Escritos), comenzamos a leer trabajos monográficos y papers que, pretendiendo hacer de la aplicación de los conceptos un procedimiento válido para el psicoanálisis, abusan de las citas y asumen que la precisión de una buena afirmación podría protegernos de cuestionar nuestra propia enunciación. En otras palabras, aquí hablar no sería traducir, ya que los conceptos psicoanalíticos podrían comunicarse de manera objetiva, neutral, sin cuestionar la enunciación implicada cuando se transmiten. Los riesgos de la materia con la que tratamos nos recuerdan, una vez más, que no hay un metalenguaje. Como Lacan hace decir al novato que califica, no sin ironía, de valiente: "No hay ningún ámbito donde uno se exponga a sí mismo de manera más completa que al hablar del análisis"⁸.

Cuarenta y cuatro años después de la primera edición de los Escritos y casi cuarenta años después de su publicación en español, varias generaciones de analistas se han sucedido en la lectura y transmisión, no solo de los textos de Lacan, sino también de la enunciación que ha respaldado y sigue respaldando tal transmisión y de la clínica que nos permite cuestionarla. Estas

son las perspectivas que nos interpelan, ya que, como señaló Lacan, aunque se desee que los escritos perduren, "es más el caso de las palabras: porque de ellas la deuda indeleble, al menos, fecunda nuestros actos a través de sus transferencias"⁹. Para retomar un texto de Roberto Harari en homenaje a un maestro y amigo, diremos: frente a la muerte, no solo hay dolor y pesar, sino también un cierto orgullo legítimo y una alegría por lo que se ha creado. La introducción de Harari a este texto retoma una propuesta de Goethe, citada por Freud: "Lo que has heredado, debes adquirirlo para poder apropiártelo"¹⁰. Es esta enunciación, este discreto margen de libertad para traducir y al mismo tiempo dirigirse al sujeto, lo que nos gustaría apropiarnos, porque Harari supo llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias la problemática pregunta de que hablar es, en más de un sentido, traducir.

8 *Ibid.*, p. 463.

9 Jacques Lacan: "El seminario sobre La carta robada", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2005, pág. 21.

10 Otras traducciones de esta frase: "Lo que has heredado de tus padres, conquístalo para merecerlo". "Lo que has heredado, debes adquirirlo para que sea tuyo" y la conocida versión de Silvia Bleichmar: "Lo que has heredado, trabajalo para que sea tuyo". Es importante destacar que "apropiártelo" obliga al sujeto a una acción más decidida.